

COMUNICADO

CLAUSTRO PROFESORES DEPARTAMENTO DE HISTORIA

El Claustro de Departamento de Historia rechaza las amenazas de muertes proferidas recientemente contra miembros de la comunidad universitaria, contra dirigentes cívicos y sindicales, contra ciudadanos inermes. Considera que la comunidad universitaria debe unirse en la defensa de la Universidad del Valle donde debe ejercerse libremente el espíritu crítico.

Afirma que la autonomía universitaria no es solamente un asunto territorial y no se circunscribe al rechazo de la incursión de miembros de la fuerza pública en los predios de la universidad. La noción de autonomía también implica capacidad de control y autocontrol, capacidad para ejercer un liderazgo público, capacidad para construir modelos de convivencia para la sociedad. La autonomía se vulnera cada día cuando, en vez de enseñarle algo a la sociedad, la universidad, sumisa, reproduce todas las perversiones de esa sociedad. Cuando decimos que la universidad es reflejo de la sociedad a la que pertenece, la estamos condenando a ser un organismo que reproduce pasivamente lo bueno o malo que la asedia. Autonomía universitaria es, en consecuencia, ejercicio pleno del espíritu crítico, es capacidad para distanciarse y, al mismo tiempo, para comprometerse. Y, precisamente, el espíritu crítico es el principal damnificado desde el momento en que un grupo de encapuchados se decide por el tropel, por el cierre inconsulto de edificios y salones. El espíritu crítico muere cuando le rendimos culto a un dogma, a un único libro, a un dios, a un líder. El espíritu crítico es asesinado cuando se expiden amenazas de muerte, cuando se amedrentan a estudiantes y a profesores porque dijeron sí, porque dijeron no o porque, simplemente, no dijeron nada.

Es necesario constatar que hay fuerzas muy poderosas y peligrosas que asedian a la principal universidad pública del suroccidente del país; y ante peligros que pueden avasallarla sólo nos queda reivindicar la esperanza; sí, quizás de la caja de Pandora hayan salido todos los males del mundo, pero también es posible que se haya quedado encerrada la esperanza. Los universitarios debemos fomentar la esperanza de hacer prevalecer en nuestra institución las palabras, los razonamientos, las fórmulas matemáticas, los proyectos de investigación, las obras artísticas. Es claro que en un país que acumula tantos conflictos, las universidades no pueden ser inmunes ni indiferentes. Tal vez la única cosa que las universidades públicas colombianas pueden ofrecer con vigor es una dosis de crítica y de razón, unas posibles soluciones que permitan que este país sea menos peligroso e indigno para nosotros y las generaciones futuras. Y enunciar esas soluciones posibles exige una mínima disposición para el estudio, la reflexión y la deliberación. Por eso insistimos: las universidades en Colombia sólo pueden ser espacios de reflexión y de crítica.

Exhorta a la dirección de la Universidad a que asuma con mayor decisión y de manera más sistemática un liderazgo en la divulgación y promoción de los aportes sociales, de los avances y logros de las diversas comunidades académicas que la integran; que defienda con ahínco el buen nombre de la institución; que apele con constancia a los medios de comunicación masiva para legitimar ante la opinión pública las actividades científicas e intelectuales que han hecho de esta institución un faro del progreso regional.

Los profesores del Departamento de Historia nos hallamos comprometidos desde hace mucho tiempo en la formación de individuos responsables que acuden al conocimiento histórico como un recurso para comprender el devenir de la sociedad colombiana. Estamos por la formación de historiadores y maestros creativos, críticos, deliberantes, respetuosos de las opiniones ajenas, que desafían las costumbres, las tradiciones, los dogmas. Un historiador creativo construye representaciones históricas que nos ayudan a entender las causas de nuestras dichas y nuestras desgracias. Por eso nos corresponde invitar a nuestros estudiantes y a los demás miembros de la comunidad universitaria a ingeniarse formas más participativas y persuasivas de movilización social, de expresión de nuestra inconformidad. Nunca nos ha interesado ni nos interesa contribuir a exacerbar las múltiples violencias que nos atrapan.

Manifiesta su solidaridad con los estudiantes detenidos y con la movilización a favor de su liberación que ha tenido lugar desde inicios del mes de abril. Creemos que este episodio nos ha ido dejando varias enseñanzas que tendremos que ponderar debidamente; una de ellas tiene que ver con las dificultades de la Universidad para brindar protección jurídica a los miembros de la institución y para construir mecanismos de debate público que superen la elemental fase reactiva.

Ciudad universitaria, mayo 15 de 2008